

Los problemas de las ENIGHs

Araceli Damián*

No al desafuero

La medición de la pobreza tiene dos componentes principales: 1) la descripción de la situación observada en los hogares, y 2) el establecimiento de normas, tema que he discutido en este espacio en otras ocasiones. Me referiré ahora al primer componente, el cual se ha basado, sobre todo, en las encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGHs).

Las ENIGHs, y otras similares que les antecedieron, se han levantando desde mediados de los años cincuenta, a intervalos irregulares de entre dos y siete años y desde 1992 cada dos. Las ENIGHs se han utilizado para estimar el impacto que tienen las crisis o auges económicos sobre el ingreso, gasto y consumo de los hogares y, en menor grado, para medir el nivel de participación de los miembros de los hogares en el mercado de trabajo.

Sin embargo, existen serias dudas en torno a si efectivamente reflejan la situación de los hogares y si son un buen instrumento para evaluar la evolución de la pobreza. Si respondiéramos que no a ambas cuestiones estaríamos echando por la borda una larga tradición y experiencia en la producción de datos estadísticos. No obstante, verlas como el instrumento ideal, desconociendo sus debilidades, nos llevaría a conclusiones equivocadas y en algunas ocasiones sin sentido.

La captación de información, indistintamente de la encuesta que se trate, siempre está acompañada de errores y omisiones. Estos se originan desde el diseño de las encuestas, hasta la falsedad en las declaraciones de los encuestados.

Un problema básico que enfrentan las encuestas de hogares (no sólo las ENIGHs) es la pérdida de vigencia de los marcos muestrales conforme el año censal va quedando atrás (e.g. al desplazarse el año de levantamiento de 1992 a 1994), ya que éstos se vuelven obsoletos, debido a los distintos fenómenos demográficos y espaciales (migración, desarrollo de nuevos barrios, etc.) Si bien el error se redujo en los noventa gracias al Censo de Población de 1995, la falta de presupuesto para el Censo 2005 pone en riesgo la construcción de marcos muestrales confiables en esta década.

Las ENIGHs presentan también problemas de comparabilidad entre ellas debido a los cambios en el umbral de tamaño para definir a las localidades rurales y urbanas. Mientras que en 1984 y 1989 la población rural fue considerada la que vivía en localidades menores a 15,000 habitantes, a partir de 1992 el umbral se reduce a 2,500 habitantes.

Si bien ello limita la comparación entre encuestas, el problema más serio del cambio en la definición del tamaño de las localidades es que éste afecta no sólo los resultados de la medición de pobreza en cada uno de estos dos grupos de población, sino que los totales nacionales se ven distorsionados en aquellas investigaciones que utilizan umbrales de pobreza significativamente diferentes para la población rural y urbana.

Por ejemplo, el Comité Técnico para la Medición de la pobreza utilizó una línea de pobreza en las áreas rurales que representaba sólo el 67.2% de la urbana en el 2000, y un umbral de tamaño de 15,000 habitantes. Por lo tanto, el comité comparó el ingreso de la población viviendo en localidades de entre 2,500 y 15,000 habitantes, que el INEGI clasifica como urbanas, con una línea de pobreza más baja (la rural), subestimando con ello la pobreza en éstas y en el total nacional. En estas localidades vivía 13.7% de la población nacional.

La información de las ENIGHs presenta otro problema independiente de los ya mencionados: la subestimación del ingreso de los hogares. Esta subestimación se deriva, cuando menos, de tres fuentes generales. En primer lugar está lo que se podría llamar subestimación demográfica, dado que la ENIGH subestima el número total de hogares y por consiguiente la población total, subestimando así el ingreso total de los hogares.

En segundo lugar, las ENIGHs excluye a la población más rica. Esto es resultado, por una parte, de la dificultad real que representa entrevistar a las personas muy ricas, quienes tienden a rechazar cualquier tipo de encuestas, pero particularmente las que tienen que ver con sus ingresos y gastos. Por otra parte hay un problema de diseño muestral. Los hogares que se seleccionan para las ENIGHs se consideran representativos de otros hogares con características similares de ingresos/gastos. De esta manera, al extrapolar la muestra a la

población total, cada hogar entrevistado se considera como miles de hogares. El problema con los hogares muy ricos es que ni representan a ningún otro, ni pueden ser representados por otro. Constituyen casos únicos. Por ello, los ricos deberían seleccionarse con probabilidad igual a 1. En tercer lugar, las personas entrevistadas tienden a subdeclarar sus ingresos y gastos. Esta subdeclaración parecería especialmente aguda en un país como México, donde una proporción muy alta de la población evade el pago de impuestos y teme que la encuesta pueda tener alguna relación con las autoridades fiscales.

Como consecuencia, en el estudio sobre la pobreza, no sólo en México sino en todos los países de América Latina, la conciliación de los datos de las encuestas para hacerlos congruentes con las Cuentas Nacionales es una práctica común que se ha vuelto crucial para poder realizar comparaciones entre distintos años. No obstante, hay quienes rechazan esta práctica, dadas las dificultades y posibles errores en los que se puede incurrir, tema que discutiré en futuras entregas.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx